

¿ QUÉ SE ENTIENDE POR COMUNIDAD CRISTIANA ?

¿ Qué es una comunidad cristiana ? ¿ Cómo definirla? No lo sé. La mejor manera de definirla sería, posiblemente, ésta: se escoge una comunidad cristiana ideal, perfecta (de nuestro país o de cualquier otro, lo mismo da) y se la describe en sus líneas generales y hasta en sus menores detalles. Pero esto es imposible, porque una comunidad ideal no existe, no puede existir. Y esto ya es empezar a definirla. Pero más que construir una definición verbal, dar por terminado el artículo y descansar, me parece mejor tocar algunos puntos extremos con los cuales la comunidad cristiana tiene relación, y analizar un poco esta misma relación. Definir una cosa (o una persona) por sus relaciones es bastante atractivo y sobre todo aleccionador.

Es comunidad. Ante todo hay que afirmar que no se trata de una masa desorganizada ni de una juxtaposición de individuos que piensan igual pero viven absolutamente desligados unos de otros. Sin « comunión » (de ideas, de bienes, de actividades) no existe comunidad cristiana. Y cuanto más cosas tenga en común, cuanto más comunitariamente las viva, mejor comunidad. « Todos los bienes les eran comunes », dicen los Hechos de las primeras comunidades cristianas

Como comunidad, no debe absorber o aniquilar al individuo, sino desarrollarlo, enriquecerlo. El individuo, por su parte, debe promover el bien común, pues la comunidad es también cosa suya. En el orden de la *gracia sobrenatural*, máximo bien de la comunidad y del individuo, no puede existir conflicto entre bien común y bien particular. Al contrario, al crecer uno, crece automáticamente el otro, porque la gracia es superabundante, multiplicable, infinita. « Todo es gracia ». Pero sí que el bien común sobrenatural puede exigir a veces el sacrificio de un bien de orden terreno particular. Porque entre los bienes de la comunidad existe una escala de valores.

La comunidad humana. La comunidad cristiana es esencialmente diversa de la humana, si miramos al vínculo que la une, que es esencialmente sobrenatural. Pero es la misma, o puede serlo, en cuanto a los que la forman. Generalmente es más reducida: no todos los hombres de una misma población son cristianos. Respecto a los que no lo son, es por sí misma expansiva, misionera, evangelizadora. Aún por el sólo hecho de existir, sin incluso desarrollar un apostolado al exterior, la comunidad cristiana plantea al no cristiano un problema, un interrogante, una invitación; dignifica y ennoblece a la humanidad, es « luz del mundo y sal en la tierra ».

La fe. La adhesión (de la inteligencia y de la vida) a un mundo de realidades sobrehumanas reveladas por Dios, o sea la fe, constituye, crea, sostiene, acrecienta y da vigor a la comunidad cristiana. No pertenece a ella, por lo menos de una forma auténtica, ejercida, quien no tiene fe. (Recordemos que fe significa *certeza*, no un « quizá » o un « puede que sí »). Sin embargo,

está abierta a todos. El ingreso es libre. *Es una comunidad libre*, afirmación que podría ser largamente comentada, pero lo dejamos. La fe es lo más interior y al mismo tiempo lo que exteriormente manifiesta la comunidad. La fe puede aumentar o disminuir, tanto en el individuo como en la comunidad. Puede deteriorarse, desviarse, purificarse, hacerse transformadora de la vida, quedar inoperante, etc.

Vida de Dios. Respecto a la vida trinitaria de Dios, constituida esencialmente por el conocimiento y el amor mutuo entre las tres Personas Divinas, la comunidad cristiana no es otra cosa que una reproducción a escala humana. El mutuo conocimiento y amor entre los hombres, que está en la base de toda vida social, quedan, en la comunidad cristiana, asumidos e incorporados en la misma vida de Dios. Conocemos y amamos a Dios *tal como es* (aunque de forma imperfecta), y a los demás hombres también *tal como son*, o sea, como hijos de Dios, llamados a vivir su vida y a participar de su gloria. De ahí que es una obligación constante para el cristiano y para su comunidad el dedicarse a intensificar, *ya desde ahora y lo más posible*, el conocimiento de las verdades de fe y la caridad fraterna.

La Iglesia universal. La comunidad cristiana es el Reino de Dios sobre la tierra, la Iglesia de Jesucristo. Esta no se compone sino de comunidades cristianas. La más pequeña reunión de cristianos en común expresa la Iglesia universal, la realiza. Las pequeñas comunidades no son independientes, son una gran comunidad, una sola. Esto es más que sabido, pero de aquí se deduce que la comunidad local no puede desentenderse de las demás ni de sus problemas, porque en realidad las otras no son « otras », sino ella misma. La más pequeña parroquia está regida por un obispo, recibe de él los medios de existencia sobrenatural. Y los obispos, con comunidades diocesanas, unidos colegialmente con el Papa, son la Iglesia.

La humanidad glorificada. Respecto a la humanidad redimida que unida con Cristo tendrá su lugar propio en el cielo el último día, la comunidad cristiana es peregrina, caminante. Esencialmente santa, porque tiene la gracia, pero necesariamente imperfecta, porque está en este mundo. Le falta de perfección lo que le falta de camino. No es digna del cielo aún; por esto no está en él. Pero la ciudad celestial no será habitada si-

(Continúa en la pág. siguiente)

